

han disminuido, aunque aumentando notablemente las neumonías de carácter infeccioso segun creo. ¿Qué relacion de causalidad pudiera haber entre estas dos enfermedades? seria una cuestion de grande utilidad resolverla, tanto más, que segun entiendo, las neumonias á que me refiero son enteramente diferentes por su invasion, síntomas, tratamiento, terminacion, etc., de las francamente inflamatorias.

Habria deseado presentar este escrito algun tiempo más tarde, para entónces con datos prácticos tal vez, manifestar algo de provecho si, como lo espero en esta ocasion, consigo de la autoridad su intervencion en las experiencias, único medio para llevarlas á cabo, visto los términos favorables con que contestó el ocurso que en el mes próximo pasado hice al Ministerio de Fomento.

Sirva, pues, el presente escrito como preámbulo á lo que resulte de las experiencias antes indicadas, si tuvieran verificativo, y las que haré presente á esta Academia, á quien tan agradecido le estoy por su deferencia.

Abril 23 de 1884.

MAXIMINO RIO DE LA LOZA.

NOSOGRAFÍA.

CLASIFICACION DE CIERTOS HECHOS INJUSTIFICADAMENTE LLAMADOS

"CASOS DE EXPULSION DE LA VEJIGA DE LA ORINA."

(CONCLUYE.)

Una vez impuestos de los pormenores de la historia que acabo de leer, señores, os presento la pieza anátomo—patológica relativa para que la veáis, y desde luego paso á contaros lo que hice de ella para inquirir su verdadera composicion histológica, punto en litigio que me propuse dilucidar.

Persuadido, como nadie, de mi incompetencia en cuestiones micrográficas, solicité la colaboracion de mi amigo Dr. D. Agustin Andrade, con quien hacia poco habia conferenciado sobre el particular. Igualmente pensé aprovecharme de los conocimientos y pericia de alguna otra persona que tomase á su cargo la empresa de analizar el fehaciente documento que el Dr. Carbajal me remitió desde Atlixco, y, además, hiciese las preparaciones que en todo tiempo auten-

licasen la genuina naturaleza del saco membranoso expulsado por la enferma. Quiso mi buena estrella que en esos momentos retornase de Europa mi entendido discípulo Dr. D. Felipe Larios, que exprofeso fué á estudiar micrología, la ciencia que tantos y tan buenos servicios está prestando al químico, al naturalista, al médico y al jurisperito; la única que puede dar un fallo sin apelacion en árduas cuestiones como la presente.

Los Sres. Andrade y Larios, obsequiando mis deseos, prestáronme su valiosa cooperacion de buena voluntad; valiosa, con efecto, pues merced á ella he podido saber de qué especie de afeccion se trató en el caso del Sr. Carbajal y tal vez en los anteriores, y cuál es el lugar que justamente les corresponde en la clasificacion nosográfica.

El juicio de mis ilustrados colaboradores es el que pongo á continuacion y en cuanto á los documentos comprobantes están á disposicion de las personas que con sus propios ojos desearan convencerse de la verdad de lo que paso á exponer.

Sr. Dr. D. Juan María Rodríguez.

Presente.

C. de V., México, á 9 de Octubre de 1883.

Muy señor mio y apreciable amigo:

Devuelvo á vd. la pieza anatómica que se sirvió confiarme para estudiar y que le fué remitida por nuestro compañero el Sr. Carbajal. Segun este señor, parece ser la *mucosa vesical* expulsada por una mujer, y se trataba de averiguar con el microscopio si realmente era la mucosa completa con sus diversas capas ó si era únicamente la capa epitelial que la tapiza.

La pieza es una membrana que presenta la forma de la vejiga, aunque más pequeña, debido probablemente á su maceracion en alcohol muy concentrado. Parece estar abierta por su faz anterior: presenta una abertura que debió coincidir con el cuello vesical, y muchas pérdidas de sustancia que le quitan su continuidad.

La superficie interior es lisa y no deja ya ver á la simple vista ningun elemento anatómico, debido á la larga maceracion que ha sufrido. La superficie exterior, desigual, está tapizada de concreciones calcáreas ó sedimentosas que vinieron á interponerse durante la vida ó antes de su expulsion entre ella y la membrana que quedó; estas concreciones han resistido á la maceracion alcohólica.

Examinada al microscopio por un corte delgado y en su líquido de maceracion no se distinguen con claridad sus elementos, pero con el ácido acético, pueden descubrirse: 1º, una multitud de celdillas epiteliales, nucleares y cilíndricas, la mayor parte destruidas y que se dejan ver con toda claridad añadiendo una sustancia colorante (la eosina), sucediendo lo mismo cuando sin añadir el ácido acético se hace la preparacion con agua y eosina. 2º leucocitos, que se ven mejor en esta última preparacion. 3º, granulaciones refringentes que parecen grasosas, pero que no fueron disueltas por el alcohol. 4º, granulaciones pequeñas de naturaleza indeterminada. 5º, cristales romboidales de ángulos redondeados semejantes á los del ácido úrico. Todos estos elementos íntimamente unidos, sin que se descubran ni fibras musculares, ni elementos vasculares, como se ven en la mucosa vesical.

Las concreciones aisladas están formadas por cristales varios: además de los que parecen ser